



1 ¿Cuál es nuestro modo de esperar la venida de Jesús? ¿Cómo vigilar y estar preparados? ¿Qué debemos hacer para mantener una actitud de vigilancia esperando activamente la venida gloriosa del Señor?

2.- ¿Cuál es la calidad de nuestra esperanza? ¿Cómo sembrar esperanza en el ambiente propio donde estamos insertos? ¿Cuáles son los signos prácticos de esperanza en nuestra comunidad?

3.- ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?



**Padre
de amor,
tú nos has**

**de bondad y
prometido**

**una vida llena de felicidad.
Aumenta en nosotros la fe
y haz que animados por la esperanza
de recibir lo prometido,
sepamos mantenernos siempre activos
y dispuestos a trabajar contigo
en el cumplimiento de tus promesas.
AMÉN.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2151 - 1º DOMINGO DE ADVIENTO
27 - Noviembre - 2022

Lectura del Profeta Isaías 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor." Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén: "Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: "La paz contigo". Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 13,11-14

Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.



Evangelio según San Mateo 24,37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por lo tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.



Leemos, al empezar el Adviento, una parte del discurso "apocalíptico" del Evangelio de Mateo en el que, con lenguaje propio de este género literario, se habla de los últimos tiempos.

Los discípulos se acercan a Jesús, que está sentado en posición de enseñar, y le preguntan cuándo y cómo sucederá el fin de los tiempos. Estas preguntas muestran la preocupación de la segunda generación cristiana, a la que pertenece la comunidad de Mateo. En ella se empiezan a comprobar signos de abandono, rutina y dejadez ante el retraso de la esperada llegada de Jesús en gloria. Además, en Judea han ocurrido sucesos que muchos identificaban con el fin de los tiempos, como son la guerra contra Roma y la destrucción del templo de Jerusalén.

Frente a esas inquietudes, Jesús responde que lo más importante no es tanto el momento y el modo, sino cómo deben esperar ese momento. Para ello echa mano de dos parábolas: una que compara la situación actual con la de antes del diluvio; y otra que compara la actitud de espera y vigilancia con la de una casa ante la llegada de un ladrón.

Con estas dos comparaciones se subraya que no se sabe cuándo vendrá Jesús, el Hijo del hombre. Por ello los discípulos tienen que estar atentos y preparados siempre, precisamente porque no saben cuándo sucederán estas cosas. Eso es lo más importante. Y el mensaje llega hasta nosotros, al empezar el Adviento, como una advertencia que sigue siendo actual: ¡Velad! ¡Estad preparados.

